

Va von vent Por Eduardo Bonnín (de la Revista Manantial de Febrero de 2004 MCC Mallorca)

POR QUE FALLAN LOS QUE NO FALLAN (i)

Por falta de coherencia interior
Por falta de autenticidad comunitaria
Por sobrevaloración de su papel social.

1.- Falta de integración interior (de integración interna).

Puede provenir de: Falta de madurez

Conversión no interiorizada

Propósito deliberado de querer servir a dos señores.

a) Falta de madurez humana: es normalmente síntoma de que tampoco se ha producido la plena conversión, ya que puede existir madurez sin conversión, pero no cristianismo sin madurez. Porque la Gracia mentaliza y el Evangelio madura la persona, porque la simplifica al centrarla en su densidad de Absoluto.

b) Conversión no interiorizada: ha cambiado su vida y por ello se cree que ya es cristiana toda su persona. Toma su perfeccionamiento moral e incluso apostólica como síntoma de su autenticidad personal y evangélica.

Cuando el individuo se ha convertido enteramente (unificadamente) las dificultades sólo pueden ser su rumbo. El convertido, casi insensiblemente, tiende a una plenificación progresiva. Puede suceder que algunos aspectos de la persona experimenten una conversión y, aún donde ésta no llega, un cambio. Los aspectos sólo cambiados y no convertidos, acaban enquistándose, al no ser asimilados llegan a producir vacíos en su interior, originando el hastío por los que se creía era la santidad o el confinamiento en el aparentar que sigue estando vigente una convicción ya sin brío, por ser prácticamente fósil.

En el interior del individuo hay dos polos de tensión: uno el de las realidades más espirituales (el afán de superación, el ansia de felicidad, de ayudar a los demás, la búsqueda de lo Absoluto, etc.). Y el otro, el de las realidades y preocupaciones más materiales (el poder, la riqueza, el egoísmo, el erotismo, etc.).

La única conversión auténtica y duradera es la que alcanza a la persona en su integridad y afecta a sus dos polos, respetando si interno valor, espiritualizando lo material y encarnando lo espiritual.

Es de señalar que al iniciarse el proceso, los síntomas de quien se ha convertido enteramente y del que ha experimentado una conversión no interiorizada, son prácticamente coincidentes. Solamente el tiempo hace posible distinguir desde afuera ambos tipos de conversión.

Con los primeros los despistes, cuando existen, son siempre de rumbo. Los segundos pueden despistarse sólo parcialmente.

Los primeros mantienen unas ansias de santidad que abarcan toda su existencia. Los segundos, localizan las ansias de santidad en algunos concretos aspectos, observando en los demás un simple afán de cumplir o de disimular su incumplimiento.

Los primeros evidencian la originalidad del espíritu. Los segundos, al no alcanzar evidencias, necesitan teorizar.

Ante su intimidad sienten: simple pudor o verdadero pavor. Saben admirar y procuran ser admirados. Se expresan como son y se explican como desean ser vistos.

Diríase que convertirse es "sacarse la espina" y que los segundos la tenían rota o se les ha quebrado en la extirpación. No han "deshuesado" áreas completas de su vida, contra lo que ellos mismos piensan, dicen y sienten, basándose en que han variado la posición del "hueso". Las convierten en materia reservada, y buscan el dictamen autorizado que les autorice a no cambiar ya más de lo que cambiaron sin convertirse.

c) Propósito deliberado de querer servir a dos señores.

De ordinario no es sino la decisión lúcida de servir a uno solo, intentando engañar al otro, o a quienes sirven a éste. También puede ser la decisión de no interiorizar plenamente la conversión que ya se ha descubierto que era parcial.

Quedan sólo aquellos que creyéndose servir a un solo señor, en realidad se limitan a ser utilizados, cuando no manipulados, por los descritos en primer lugar. Les interesa ser santos y se han quedado en cristianos píos.